

CINECLUB NUCLEO

**Buenos Aires
Domingo 21 de diciembre de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº: 9023
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio**



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“SEÑOR JAZZ – LA PELÍCULA DE CARLOS INZILLO”

(“Señor Jazz – La película de Carlos Inzillo” – Argentina - 2024)

Dirección: Federico Sotelo, Javier Hornos Guión: Federico Sotelo, Javier Hornos, Juan Pablo Granados Fotografía y Cámaras: Mariano Giménez, Martín Gómez, Lucas Bibel Drone: Nestor Barbitta Sonido y postproducción de Audio: Walter Rodríguez Edición: Javier Hornos, Federico Sotelo Producción y asesoramiento: Humphrey Inzillo Música Original: Ricardo Pellican Productora: El Doctor Producciones Audiovisuales Entrevistados: Ricardo Pellican, Manuel Fraga, Sergio Pujol, Daniel "Pipi" Piazzolla, Javier Malossetti, Adrián Iaes, Tomoko Ohno, Juan Cruz de Urquiza, Oscar Giunta, Alfonso Fassi, Ricardo Lew, Jorgelina Alemán, Delfina Oliver, Ricardo Nolé, Julia Moscardini, Claudio Parisi, Carlos Ulanovsky, Luis Ovsejevich, Eduardo Russo, July Banner, Guillermo Fuentes Rey, Alberto Gerding, Barbie Martínez, Tomás Fraga, Pablo Scenna, Yimo Riportella, Andrés Pellican, Bjarke Lund, Alejandro Guerin, Liliana Rojas, Roberto Zavalla, Guillermo Romero, Elena Inzillo, Humphrey Inzillo Duración 82 minutos / Gentileza de El Doctor Producciones Audiovisuales

EL FILM:

Documental sobre la vida y obra de Carlos Inzillo. Referente cultural de la música de jazz en la Argentina, creador y coordinador de "Jazzología", ciclo de conciertos de jazz que se realizan todos los días martes en la Ciudad de Buenos Aires desde 1984 y con lleva 40 años de vigencia, por donde han desfilado desde los principales referentes de jazz del ámbito local hasta diversas figuras de renombre internacional. Lo convierte en uno de los fenómenos culturales más prestigiosos y perdurables de nuestro país. Señor Jazz cuenta la vida de un hombre, la historia de un nombre que es sinónimo de jazz en nuestra cultura nacional.

FESTIVALES Y DISTINCIONES:

- BAFICI 25º Buenos Aires Festival de Cine Independiente Selección Oficial Sección Música - Argentina 2024
 - XVII Festival Internacional Cine del Mar, Punta del Este Competencia Oficial Documental - Uruguay 2024
 - BOGOCINE: 41º Festival Internacional de Bogotá: Competencia Oficial Largometraje Documental Arte - Colombia 2024
 - 10th Music Film Festival: Best Biography of Someone related to Music – Estados Unidos 2024
 - 16º Festival Internacional de Cine LATINIUY, ópera prima Latino Documentales en Competencia - Uruguay 2024
 - 8º Edición del Festival Internacional Cine de América en Hidalgo Sección Oficial Largo Documental - México 2024
 - Buenos Aires International Film Festival 2025 Official Selection (BUEIFF) - Argentina 2025
 - AHMEDABAD International Film Festival 2025 Official Selection(AIFF) - India 2025
 - TORONTO Global Film Festival 2025 Official Selection - Canadá 2025
 - DECLARADA DE INTERÉS CULTURAL por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2025.

CRÍTICA:

Este documental nos permite recorrer un camino sobre la vida y obra de Carlos Inzillo; periodista, escritor y uno de los grandes referentes de la cultura jazz en Argentina. El es el creador y coordinador de Jazzología, un ciclo de conciertos de jazz que se realizan todos los martes en la Ciudad de Buenos Aires desde 1984, que también cuenta con el galardón del Martin Fierro obtenido en 2014. El film de Javier Hornos y Federico Sotelo reconstruye la figura de Carlos Inzillo desde una mirada cinematográfica que se separa un poco de ese género biográfico tradicional. Se destacan decisiones estéticas y formales que no solo aportan a la narrativa, sino que se convierten en protagonistas de sí mismas. El uso de

las entrevistas entremezcladas con diferentes tomas que nos muestra visualmente lo que estamos escuchando hace que este documental sobre jazz cobre vida. Por un lado tenemos el uso del blanco y negro como herramienta que no solamente refuerza la estética de la época, sino también el clima emocional y nostálgico del documental. La ausencia de color en algunas tomas acentúa lo esencial: el rostro, el gesto, el objeto, el sonido. Así, el blanco y negro funciona como metáfora visual del jazz mismo: estructura e intuición, luz y sombra, forma e improvisación.

Las entrevistas están muy bien montadas, ofrecen toda la información que un documental exige. Cada toma tiene sentido, la selección de entrevistados es diversa y representa distintas generaciones de músicos, críticos y organizadores culturales que acompañan el ritmo del relato. Cada entrevista viene acompañada de imágenes y fotos que le dan mucho más peso e impacto a las palabras. La decisión de mantener fondos neutros o relacionados con espacios de jazz (clubes, salas de ensayo, archivos, librerías) contextualiza sin sobrecargar la imagen.

En una obra sobre jazz es fundamental el uso de la música, que no debe ser solamente un mero acompañante, sino debe ser una conexión entre el diálogo y las imágenes. El montaje sonoro, cuidado y preciso, permite respirar entre testimonios y datos históricos, funcionando como un segundo narrador. La música conecta época y emociones, le da vida a la historia cuando las palabras callan.

Cada toma del documental evidencia un trabajo de composición visual detallado, los encuadres fijos conviven con planos secuencia discretos que siguen el movimiento de los músicos o el ambiente de las salas de concierto. El fondo también es un personaje clave que transmite significados y deja de ser solamente un decorativo pasivo. La biblioteca, los CDs, los discos, el escenario, las butacas, cada escenario tiene una gran importancia en la historia.

En conclusión, Señor Jazz no se limita a narrar la historia de Carlos Inzillo, sino que la construye cinematográficamente y sonoramente utilizando diversas herramientas como el blanco y negro, las entrevistas, la música de fondo y diversos recursos simbólicos como los dados y la pasión futbolera. Todo esto conforma una obra que trasciende lo biográfico para convertirse en una experiencia estética. Es un homenaje a Carlos Inzillo y al jazz, pero también al cine como medio para capturar su espíritu.

(Cine Argentino Hoy – Buenos Aires – Argentina)

EXTRACTO DE LA ENTREVISTA A CARLOS INZILLO REALIZADA POR LAURA HAIMOVICHI EN PÁGINA 12 – BUENOS AIRES:

“Che, este es un grosso. Hay que hacer algo, ¿qué tal un documental?”, le propuso el realizador audiovisual Javier Hornos a su colega Federico Sotelo. Poco después, al borde de la pandemia, arrancaron a filmar lo que se convirtió en Sr. Jazz, la película de Carlos Inzillo. Buena parte lo hicieron con barbijo y después de tres funciones a sala llena en el Bafici, esperan poder exhibirla el 4 de setiembre en el Centro Cultural San Martín.

Pero ¿quién es ese grosso, señor de gorra con visera, perramus y bastón, tan fanático de Humphrey Bogart que así llamó a su hijo, como devoto de Racing y de sus amigos? Periodista, escritor, clarinetista frustrado y apasionado del género, Inzillo es el artífice de Jazzología, un ciclo de música en vivo que por estos días cumple cuarenta años y que no tiene parangón en Latinoamérica. Acaso tampoco en el resto del mundo. “Es la historia del jazz viviente”, dice Sotelo sobre el protagonista del film.

“Increíble llegar hasta acá. El presupuesto fue siempre bajo pero la entrada, gratuita”, se emociona quien en su juventud iba a escuchar al pianista Pelele, disfrutaba en el Club Jamaica de los sonidos del Gato Barbieri, Baby López Furst, Fats Fernández, el Negro González y Néstor Astarita, y de tantos otros músicos en el Hot Club de Bs.As.y el Círculo Amigos del Jazz. Fue en medio de la efervescencia de la primavera alfonsinista, cuando Inzillo -entonces jefe de prensa del Centro Cultural San Martín- le acercó la idea al entonces director de la institución, Javier Torre. “Quería difundir el jazz, desde el ragtime, los negro spirituals, las canciones de trabajo y los blues hasta las expresiones contemporáneas. Convocar a los establecidos y a los jóvenes valores.”

“La cultura florecía y la respuesta a Jazzología fue tan positiva que la prueba se prolongó hasta la actualidad”. Inauguraron un 4 de setiembre con el cuarteto del violinista chileno Hernán Oliva, cultor del gipsy swing, junto a los guitarristas Chachi Zaragoza y Eduardo Ravera, y al contrabajista Carlos Soubrebost. El público llenó la sala Enrique Muiño y Oliva provocó un feedback emotivo con su repertorio de clásicos. “El martes siguiente proseguimos con el pianista Manuel Fraga y su trío. Y la historia continúa...”

Lo cuenta desde su departamento atiborrado de CDs y DVDs, distinciones, bandejas tocadiscos y láminas del cine noir. Evoca a algunos pioneros que pasaron por Jazzología: Enrique Villegas, René Cósپito, Osvaldo Norton, Enrique Varela, Ken Hamilton, Tony Salvador, Lona Warren. Y menciona a intérpretes de camadas posteriores, como Javier Malosetti, Tomás Fraga, Andrés Pellican, Diego Urcola, Juan Caino y Juan Klapenbach.

Hijo de don Andy, coleccionista y jugador empedernido de dados (hábito que heredó), Inzillo se formó entre discos de pasta, cuando los jóvenes asistían a la típica y la jazz, los bailes más populares de los '50, algunos organizados por su padre.

En el film, las voces son corales. Hablan sobre él sus más íntimos afectos: su esposa Elena, su hijo Humphrey, Fraga, Adrián Iaies, Sergio Pujol. Hay imágenes de archivo donde se lo ve junto a René Cósپito, Louis Armstrong, Donna Carroll, Dizzie Gillespie y muchos jazzistas más. Inzillo conoció a Satchmo y a Gillespie en Buenos Aires, y presentó a su amigo Fraga en el Colón para el toque del clásico Rosa Madreselva. Tuvo una disquería en una galería de la calle Libertad, se fundió porque se la pasaba prestando los discos.

La lista de jazzeros que conoció Inzillo es interminable. “Te nombró sólo a algunos: Jim Hall, Herbie Hancock, Ron Carter, Michel Petrucciani, Joe Zawinul, Lalo Schifrin, Egle Martin, Art Blakey, Horace Silver, Branford Marsalis, Vince Giordano, Baden Powell, Conrad Herwig...”.

En la película, los recuerdos aparecen a gran velocidad y él se detiene para saborearlos mientras Lulu, su nieta, le trae algo rico a la mesa. “Tuve la oportunidad de conocer a muchos pesos pesados. En aquel primer año del ciclo, a un grande del bop, el guitarrista norteamericano Chuck Wayne, pionero del banjo, que tocó con Charlie Parker. También a Erling Kroner, un brillante trombonista y compositor danés, que concretó el sueño de su vida en Jazzología. Era un fan de Jorge Luis Borges y nuestro gran escritor lo fue a escuchar, en primera fila junto a María Kodama. Tras el concierto, Erling, de la alegría, lloraba a mares. En los '90, vino a dar una master class al ciclo la formidable vocalista estadounidense Betty Carter, una de las más creativas de la historia. Compartió escenario con Marta Bellomo, Leda Valladares y María Volonté”.

-¿El ciclo pasó por momentos difíciles?

-En 1984, la atmósfera democrática corría peligro. Un martes entró un llamado amenazando con la colocación de una bomba. La inspección policial no encontró nada. Teníamos reunión y la duda sobre hacerla. Consultamos con Mariano Tito, vibrafonista y pianista muy talentoso que tenía una big band. “¡Tocamos!”, dijo. El público entró y disfrutó de una sesión vibrante. Hubo un par de veces que nos quisieron levantar y no precisamente por razones económicas.